

## Capítulo VI.- Las estrategias emancipadoras.

*“Ya no creemos en el mito de la existencia de fragmentos que [...] esperan para así ser pegados, creando una unidad exactamente igual a la unidad original. Ya no creemos que alguna vez haya existido una totalidad primordial, como tampoco que una totalidad final nos espere en el futuro.”*

Gilles Deleuze.<sup>1</sup>

*“La ciudad permanece ahí.”*

Rudolf Hillebrecht.

**D**urante el siglo pasado, a partir de las experiencias de las dos guerras mundiales, en la cultura occidental se comenzó a germinar una nueva actitud relativista que no aceptaba el que hubieran totalidades primordiales ni finales, y que, por tanto, liberaba a la sociedad de cualquier suerte de ataduras que le reprimiera el movimiento. La convicción de que los conceptos absolutos habían desaparecido definitivamente, derivó hacia una suerte de pragmatismo que se enfrentó, desde el principio, con las fórmulas totalitarias que se pretendieron imponer en el período heroico del Movimiento Moderno a partir de la primera mitad del siglo XX.

Cuando estudiamos los casos de recomposición de ciudades en el período de la segunda posguerra, este nuevo pragmatismo se evidencia en una serie de proyectos ajenos a modelos, y que se pueden ubicar en un campo intermedio entre los polos que representan las estrategias autorreferentes y las refundadoras.

Estos proyectos se caracterizan por una actitud emancipadora, es decir, por la capacidad de aprovechar la oportunidad de liberar a la ciudad de aquellas cargas que le impedían desarrollarse, sin tener por ello que reestructurarlas en su totalidad, ni olvidar definitivamente a la Memoria, y sin tener que rendir cuentas frente a los “guardianes” más estrictos de los modelos teóricos en boga.

En estas estrategias emancipadoras, siempre se reconocen razones prácticas para justificarlas. Sin embargo, la emancipación significó para los arquitectos liberarse de dogmatismos y de principios inviolables, y poder actuar de manera aparentemente más ajustada a la realidad de la ciudad sobre la que trabajaban. De este modo, en la recomposición de la segunda posguerra, entre las operaciones fieles a la historia, orgullosas o al menos conformes con su pasado, y las que reniegan de él, aprovechando la oportunidad para rehacerse sobre un patrón “inédito”, encontramos un nutrido volumen de operaciones de carácter intermedio, que aprovecha la nueva situación para replantearse mejoras que adecúen la ciudad a sus nuevas condiciones de vida, pero sin renunciar a la Memoria de la ciudad.

<sup>1</sup> Deleuze, Gilles y Guatarri, Félix; *El anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós, Barcelona, 1998.

El adjetivo “emancipador”, con el que hemos calificado este cúmulo de operaciones es a nuestro juicio más apropiado que el de “modernizador”, que ha sido utilizado en buena parte de los textos consultados. En efecto, cualquier término derivado de la palabra “moderno” para nombrar un grupo de estrategias, como se lee en algunos textos, es un error, al ser la modernización una característica implícita de todas las operaciones de recomposición urbana, y no sólo de las de marcado carácter emancipador. De otra parte, los intentos por liberarse de las trabas que impone el pasado, lo cual es una actitud de la modernidad, la podemos definir por medio de la palabra “emancipación”, y con este término, simbolizar la liberación de cualquier clase de subordinación o dependencia que impida o constriña la actualización que requiere una ciudad, y que no le es dado lograr sin el agente catalizador que representa la destrucción.

La “libertad” a la que hacemos referencia implica sentirse desembarazado para actuar y moverse. Así mismo, significa estar exento de restricciones, y por tanto liberado de parte del peso que le impedía actuar a la ciudad, según su propio interés. Sin embargo, esta situación exige un equilibrio entre los deseos, la imaginación y la capacidad de actuar: “nos sentimos libres, siempre y cuando, nuestra imaginación no exceda nuestros verdaderos deseos y ni una, ni los otros sobrepasen nuestra capacidad de actuar.”<sup>2</sup> Así, podemos decir que un modelo emancipador buscaría un compromiso entre los deseos de progreso de la ciudad, sus posibilidades reales y la imaginación de sus autores, dentro de un contexto y una estructura dados y respetados, en lo posible ajenos a dogmas que constriñan su capacidad de respuesta.

Al igual que en las estrategias descritas en los capítulos precedentes, en éstas se detecta una interacción entre el Estado Previo y la promesa de la nueva ciudad, expresada en el proyecto. Sin embargo, con una dosificación distinta al considerar las relaciones entre el Estado Previo y las causas de la destrucción y entre éstos y la forma de aprovecharse de la situación.

La transformación que sufrieron los arquitectos durante el conflicto mundial, al ser ellos también víctimas de la guerra, les transfiguró de “Saulo a Pablo”, según la célebre frase de Walter Gropius. Esa transformación les llevaba hacia la inquietante fuerza ascendente de la modernidad. Esas posturas radicales, por parte de los más vehementes defensores del Movimiento Moderno, quienes planteaban una política espacial novedosa basada en una actitud frente a la Memoria abiertamente anti-historicista, alimentó la discusión en el medio profesional, a favor de las operaciones de corte “Refundador”.

No obstante, la realidad a la que se enfrentaron los arquitectos en cientos de casos de la segunda posguerra les obligó a una reconstrucción pragmática y moderada, que se explica generalmente por los obstáculos con los que se encontraron, que les impidieron llevar a cabo operaciones mayores que les acercaran a aquéllas otras fórmulas más radicales.

Siendo así, este modelo no necesariamente respondía a una convicción profunda sobre el valor de los fragmentos y de las trazas sobrevivientes de la ciudad previa. En aquellas circunstancias, en que la ruptura con el pasado parecía para muchos irreconciliable, si los proyectistas reconocieron el peso y sobre todo, admitieron el valor que podía tener la continuidad, y aceptaron hacer convivir el pasado de la ciudad con sus propuestas modernizadoras, en muchos casos fue por motivaciones prácticas. Como consecuencia, esta actitud permitía mantener una continuidad narrativa con la ciudad previa, que algunos supieron aprovechar mejor que otros, aunque, esta continuidad, no solía esgrimirse como un valor importante del proyecto. De hecho, basta revisar las reseñas de las publicaciones periódicas de arquitectura de aquellas fechas, para constatar el poco interés que mostraron por operaciones de estas características, por bien logradas que estuvieran.

3 Véase el capítulo I, página 61 y sucesivas.

Como se ha señalado en varias oportunidades, los proyectistas que se encargaron de la recomposición de ciudades devastadas, se enfrentaban, irremediablemente, al pasado de la ciudad, y por mucho que, los más duros partidarios de la modernidad, tuvieran la certeza de que el patrimonio tangible de las ciudades destruidas no revelaba sino un pasado limitado, que se expresaba a través de unas reliquias mudas, ese pasado representaba un obstáculo. Al enfrentarse con ese obstáculo, muchos proyectistas buscaron relacionarse con la Memoria a través de una mezcla de nostalgia por el pasado y anticipación de las necesidades futuras de la ciudad. Es justamente la proporción entre los anteriores elementos los que nos permiten reconocer si estamos en presencia de una estrategia autorreferente, refundadora o emancipadora. Así pues, en las estrategias emancipadoras, la manipulación desde el presente de las reliquias mudas, se convirtió en la práctica que intentaba dotarlas de nuevo de voz, encontrándole un lugar en el futuro de la nueva ciudad.

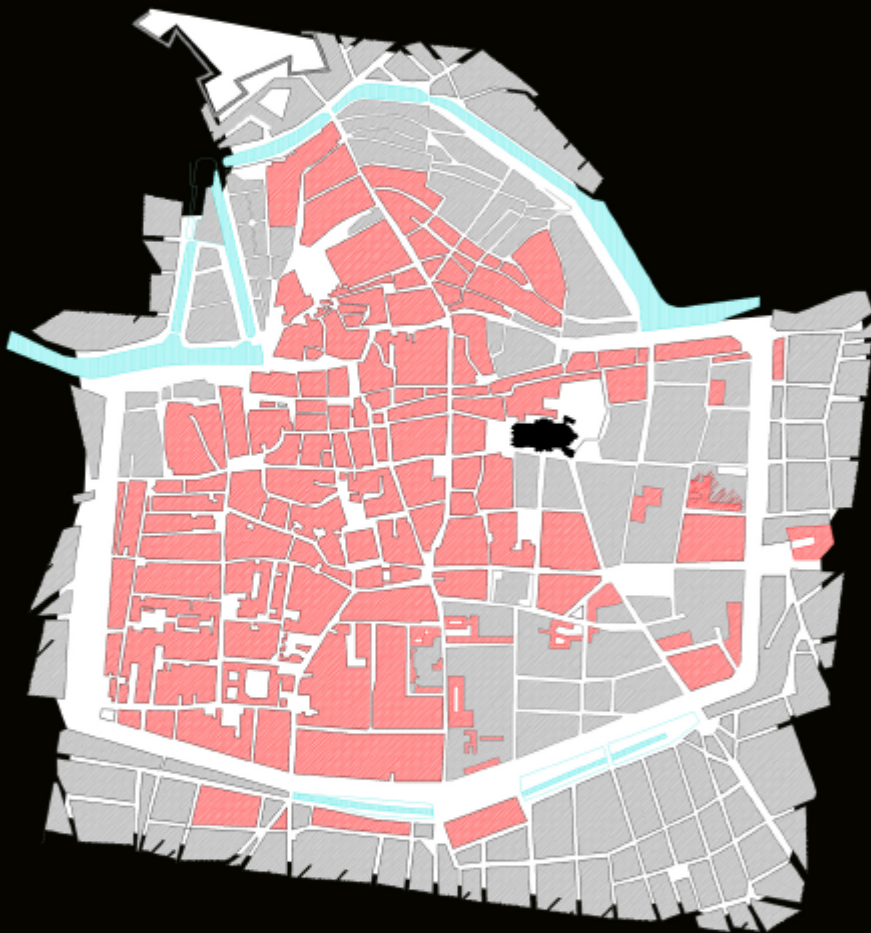
El cúmulo de proyectos basados en estrategias emancipadoras se caracteriza por plantear operaciones de tipo estructural, que buscan promover cambios en otros fragmentos de la ciudad, induciendo, la modernización moderada y repartida en el tiempo. De este modo, la reinterpretación (a veces, incluso, la desmitificación) de las reliquias sobrevivientes, no supone una falta hacia la historia y la Memoria, ni hacia los logros previos de la ciudad, sino una actualización del pasado desde el presente, que como hemos afirmado anteriormente<sup>3</sup>, es el único punto de vista que tenemos para contemplarlo y entenderlo.

Sin embargo, en estos casos, es la economía de recursos, la que obliga a someter a inventario la herencia recibida, en la búsqueda de un compromiso en el que la modernización y la Memoria estén subordinadas la una a la otra. Juega, por tanto, en la decisión de recomponer/emancipar una ciudad devastada, la presencia de una herencia urbana que justifique, a

los ojos de las autoridades, especialistas y ciudadanos, su conservación parcial, sea ya por motivos económicos, sociales, o de índole práctica.

Tomada la decisión de aplicar ciertas estrategias de orden emancipador, las trazas identificables del pasado influyen en la nueva percepción de la ciudad, que lejos de aparecer como una pieza cuya existencia se vio interrumpida, se muestra como un conjunto urbano con un *continuum* que intenta enlazar la *longe durée* de la ciudad con la modernidad a la que se somete. Porque la reutilización de una estructura previa compleja, como lo es el conjunto de tramas viales, composición parcelaria, redes de espacios públicos, infraestructuras, edificaciones y monumentos, en otras palabras, los elementos de la morfología urbana, aunque sea de una manera parcial, añade a la ciudad recompuesta una nueva estratificación que hecha raíces en el tiempo, continuando de cierto modo la narración previa. Lo anterior es algo que, en las ciudades recompuestas según estrategias de refundación, no se encuentra fácilmente.

Adicionalmente, en las recomposiciones en las que se aplicaron estrategias emancipadoras, se reconocen con más claridad innovaciones en la proposición de nuevos instrumentos y herramientas que enriquecieron el ámbito metodológico de la disciplina, que en los casos en los que se aplicaron los otros tipos de estrategias que hemos mencionado anteriormente. Así, se reconocen intentos de innovar al aplicar algunas estrategias en lo relativo a la escala de la intervención, tanto física como temporal; a la interpretación del contexto; a los mecanismos de gestión y su adaptabilidad, para superar los límites tradicionales de la planificación, en particular la de los grandes proyectos totalitarios; a la búsqueda de algún consenso amplio en los diversos niveles de decisión; a la atención prestada al detalle; a la voluntad política, entre otros. Todo lo anterior lo podemos definir como una aproximación sensible hacia la ciudad previa, sus problemas y sus expectativas, y una respuesta formal concretizable, ajena a modelos y dogmas previos, que lejos de sustituir el pasado, o reproducir el detalle, convive con él.



Amiens.

Fila superior:

Estado Previo de la ciudad (de izquierda a derecha):

1.-Fotografía de la Plaza Gambeta, en el corazón del casco antiguo de la ciudad. 2.- Fotografía aérea de los alrededores de la catedral. 3.- Fotografía de la ciudad, vista en dirección a la catedral. En las tres fotografías se observa la escala y el grano del centro de la ciudad.

Al lado: Plano del Estado Previo de Amiens. En color rojo claro se muestra el área destruida en los bombardeos durante la guerra.

Fila inferior:

Estado de Separación. Izquierda:

Una calle cercana a la catedral, destruida durante los bombardeos. Derecha: Vista aérea del área destruida. La catedral luce intacta.



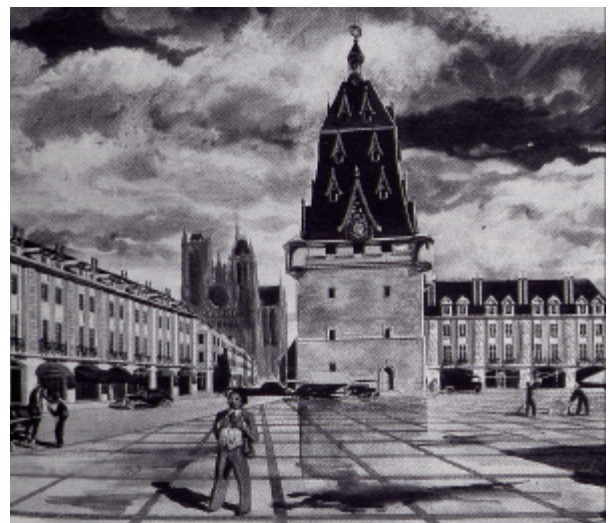
## **Casos emblemáticos y motivaciones para el uso de las estrategias. Amiens.**

En los inicios de la segunda guerra mundial, la ciudad de Amiens, en la Picardía francesa, fue destruida tras los bombardeos aéreos que sufrió la ciudad entre el 19 y 20 de mayo de 1940. Para esa fecha, en la ciudad sólo vivían 600 personas, que fueron insuficientes para contener un incendio colosal, que se desató tras los bombardeos aéreos. Por lo mismo, más de la mitad del casco antiguo de la ciudad quedó destruida por el fuego, que fue más dañino que el impacto directo de las bombas. Sin embargo, éstas dañaron los canales, al norte de la ciudad, desbordándose así el agua, y dejando también sus estragos característicos. El saldo final de destrucción ascendió a alrededor de 115 Ha. de suelo urbano arrasado; 10.000 inmuebles destruidos y 20.000 dañados.

4 Britman, Mark y Krier, Rob; obra citada.

El arquitecto Pierre Dufau ganó el encargo de recomponer su ciudad natal, tras un concurso público convocado por las autoridades de la Francia de *Vichy*, durante el periodo de la ocupación, en octubre de 1940. El proyecto estuvo listo en el verano siguiente, y sus planos definitivos llevaban la firma del arquitecto acompañada de una fecha: 14 de julio de 1941, día nacional de Francia, lo cual se interpreta como un gesto de independencia en contra de los invasores alemanes<sup>4</sup>.

Este primer proyecto de Dufau, había sido concebido para lograr una gran composición urbana conformada por plazas, corredores arbolados y perspectivas que enmarcaban a los viejos monumentos, entre los cuales figuraba en posición de honor la catedral, una de las piezas más



Dibujo de Pierre Dufau para la recomposición de la Plaza del mercado. Proyecto de 1941.



Proyecto de 1941.

Con este proyecto ganó Pierre Dufau el encargo de recomponer la ciudad de Amiens. En él propone una reestructuración total de la ciudad en un esquema de corte academicista, en el cual resaltaba los monumentos en una composición de nuevos boulevares y plazas. Dibujo del autor.



Proyecto de 1947.

Dufau se vio en la necesidad de negociar sus propuestas con las asociaciones de propietarios y de comerciantes. Al finalizar las negociaciones, el proyecto mantenía alguna semejanza con el de 1941. Dufau mantuvo algunos de sus conceptos en relación a simplificar el trazado vial y valorizar los monumentos. Sin embargo, tuvo que ceder en lo relacionado a los cambios de ubicación para ciertos usos históricamente ligados al sitio. Dibujo del autor.



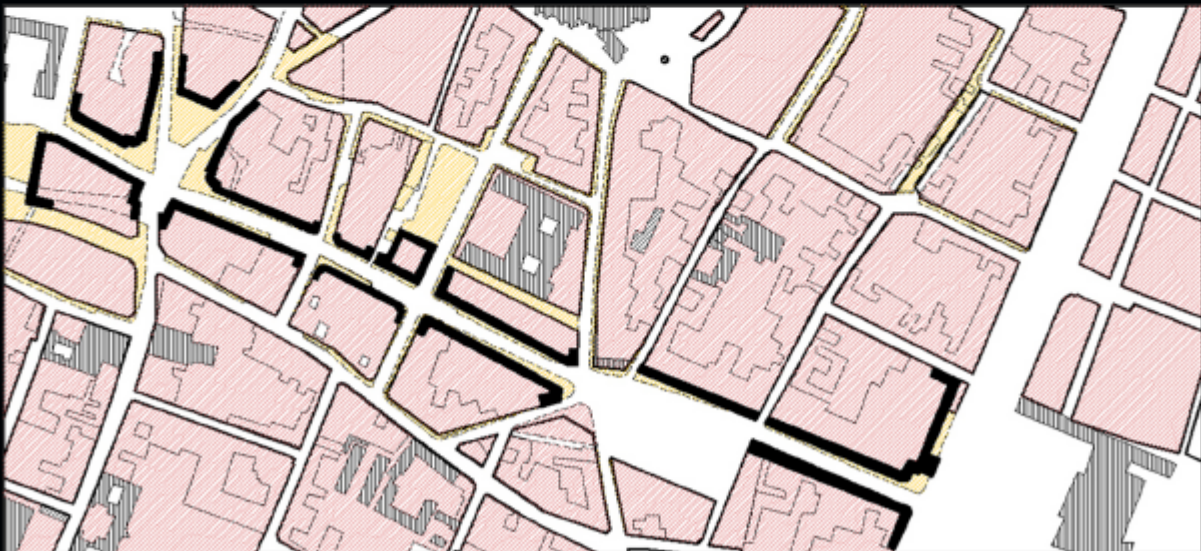
importantes de la arquitectura gótica religiosa francesa, que milagrosamente se había salvado de la destrucción. El nuevo trazado que proponía Dufau para la ciudad borraba definitivamente la antigua trama medieval de la ciudad, que era sustituida por una composición que se enmarcaba formalmente dentro de la tradición academicista, influenciada por la *Ecole de Beaux-Arts* de la que había sido alumno destacado, habiendo ganado, en una oportunidad anterior, el prestigioso premio de Roma.

5 Véase la página 250.

La reestructuración de la ciudad, en los términos enunciados arriba, obedecía además a la opinión desfavorable que tenía Dufau de su ciudad, antes de la guerra. Se recordará la mala opinión que demostró tener Dufau sobre su ciudad natal, a la que describía como en franca decadencia, con una industria paralizada y una actividad comercial poco emprendedora.<sup>5</sup> Para él, la carencia de artistas y profesionales liberales se reflejaba en una pobre vida cultural. Dufau terminaba su descripción de Amiens señalando que no era más que una escala en el paso desde el norte, hacia París. Por tanto, el primer objetivo de su plan fue convertir a Amiens en una verdadera ciudad.

En el proyecto de Julio de 1941, Dufau reestructuró la ciudad sobre un importante eje comercial, de nuevo trazado. Esta nueva calle fue proyectada con un trazado paralelo al de la calle de *Trois Cailloux*, y con su construcción buscaba destacar en la composición a la iglesia de St. Germain, al atalaya del Ayuntamiento (*befroi*), y al *Hôtel de Ville*. Sobre este importante eje organizó su novedoso sistema vial, ajeno totalmente al preexistente, y sobre el que se reestructuraría toda la vida de la nueva ciudad. Sin embargo, la mencionada calle de *Trois Cailloux* era el eje comercial de mayor tradición en la ciudad anterior a la destrucción, y sus propietarios y comerciantes tenían un gran peso en la opinión pública. Así, cuando Dufau propuso relevar la calle de su papel como centro de actividad económica, para dárselo a la nueva calle propuesta, se generó una gran controversia que al final imposibilitó seguir adelante con la propuesta.

Toore Perret, vista desde la calle de *Trois Cailloux* en la actualidad. Fotografía del autor.

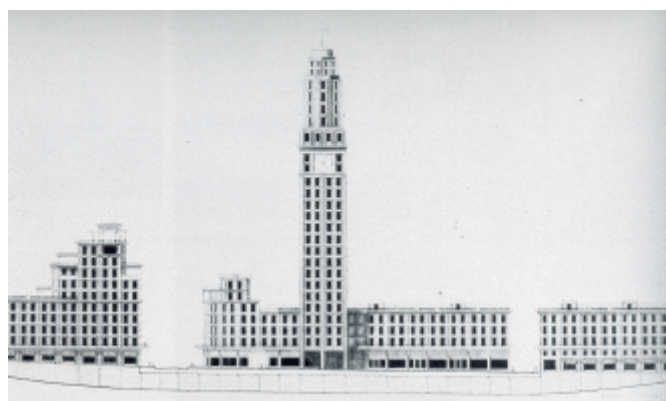


Detalles de las operaciones sobre los alrededores de la Catedral (imagen superior) y sobre la calle de *Trois Cailloux* (imagen inferior), en el proyecto de 1947. Ambas operaciones intentan estructurar un área de influencia limitada, y son independientes entre sí. En la primera crea un sistema de espacios públicos que acompaña al canal al norte y hace de transición entre el barrio de St. Lieu, y el casco viejo. Además aprovecha la destrucción para enfatizar las vistas sobre la catedral, desde su flanco nor -oeste; "una vista que nadie había tenido antes", según palabras de Dufau.

En la segunda operación, sobre la calle de *Trois Cailloux*, organiza las alineaciones y le da más ancho a las calles, buscando agilizar el tránsito automotor. Remata la operación con la torre diseñada por Auguste Perret, frente a la estación de ferrocarriles. Dibujos del autor.

Las profundas modificaciones del plano histórico de la ciudad, que había sobrevivido 6 reconstrucciones, la última tras la primera guerra mundial, fue blanco de críticas, y los años siguientes a su presentación, estuvieron marcados por las negociaciones que se desarrollaron en todos los niveles de la sociedad. Finalmente se logró alcanzar un consenso que permitió reelaborar el proyecto, manteniendo siempre Dufau el control del mismo. Entre otros elementos del plan, fueron objeto de negociación el mencionado desplazamiento que proponía para las actividades comerciales de la calle de *Trois Cailloux*, y otras actividades ligadas con anterioridad a sitios concretos. Así mismo, lo fueron las intervenciones en el sistema parcelario, y por tanto en la estructura de la propiedad de la tierra. Por último, pero no menos importante, fue necesario establecer fórmulas especiales con relación a las indemnizaciones ligadas a los daños de guerra. El proyecto de 1941 había tocado intereses comerciales, culturales y financieros, y el enfrentamiento condenaría cualquier posibilidad de llevarlo a buen término. Sin embargo, los que se enfrentaron a aquella “refundación” de Amiens, y a su arquitecto, encontraron en éste a una persona abierta a la negociación, para asegurar la viabilidad de la recomposición.

Así, en 1947, seis años más tarde, tras muchas sesiones de revisión, negociaciones y puestas a punto, el nuevo proyecto recordaba sólo vagamente a aquél de 1941. A pesar de que Dufau, no gozaba de la reputación, por ejemplo, de una personalidad como la de August Perret, y a pesar de que contra su proyecto había jugado el tiempo pasado entre el concurso y el final de la guerra, logró sin embargo un acuerdo



Conjunto de la torre Perret, como remate de la calle de *Trois Cailloux* (a la izquierda)



Sobreposición del proyecto de Dufau para Amiens, de 1947, sobre una planta del Estado Previo de la ciudad (inferior). En rojo se observan los bordes de alineación de los nuevos edificios y la torre vertical de Perret al final de la calle de *Trois Cailloux*.  
Dibujo del autor.

para la nueva ciudad, que la trataba “con modernidad, pero con suavidad, respetando las continuidades entre sus fragmentos, y rehaciendo, del casco de la ciudad, un lugar vivo.”<sup>6</sup> Amiens fue sometida, finalmente, a una recomposición que cubría las exigencias de una ciudad contemporánea, conviviendo con las trazas del pasado. Las estrategias emancipadoras lograron prevalecer sobre las primeras intenciones de refundar la ciudad.

Los objetivos de la recomposición eran simples. Dufau pretendía facilitar la circulación, simplificando la red vial y reforzar el carácter de encrucijada de la ciudad; establecer un sistema de espacios públicos dotados de verdor y organizar un sistema coherente de estacionamientos públicos “sanos y cómodos”. La táctica consistiría en construir bien y rápido<sup>7</sup>. En efecto, sobre el sistema vial se aplicó un principio de vías anchas y trazados simples. Incluso, se reestructuró buena parte de él. Con respecto al parcelario, se organizó una nueva repartición allí donde las manzanas tenían una nueva distribución. Igualmente, Dufau propuso una tipología de vivienda con comercios en planta baja que sustituyó a las viejas edificaciones insalubres anteriores a la guerra. Los nuevos edificios estaban contruidos en ladrillos y piedra, incorporando cornisas y dinteles, y con todas las instalaciones sanitarias incorporadas como respuesta a las nuevas exigencias del confort y la higiene. Pero a la vez, las actividades comerciales se mantuvieron firmes en su ubicación histórica, los monumentos fueron reconstruidos o restaurados, pero no todos fueron resaltados como se proponía en el primer proyecto, y muchos barrios se mantuvieron intactos. Finalmente, toda la grandeza que proponía el proyecto original, quedó diluida en una solución de nueva planta de alcance moderado y de visión pragmática.

La ciudad, y su recomposición, fueron planteados por Dufau como el motor para impulsar la economía devastada de la ciudad, dando respuesta rápida a la restitución del stock inmobiliario destruido, en particular la vivienda, bajo el eslogan antes señalado de “construir bien y

6 Robien (de), Gilles; “La renaissance du Bel Amiens”, en *Amiens Ville*. Abril, 2005, N° 16.

7 Esta fórmula fue muy criticada en su tiempo, en especial al constatar que el valor de mercado de las nuevas viviendas era inferior al costo de construcción de las mismas. Los economistas dieron la voz de alarma ya que el “grifo estaba abierto”. Según ellos, a ese ritmo la Nación se arruinaría. Como respuesta Dufau propuso un Plan regional al que se ha hecho referencia en el capítulo V, página 250.

rápido”. Según el planteamiento del arquitecto, durante un período transitorio, la construcción sería la principal empresa empleadora de la ciudad, dejando de lado inversiones en equipamiento, industria y comercio, que según su visión, ya encontrarían el momento oportuno para tomar el relevo, una vez que la economía se restableciera, gracias a esas primeras y gruesas inversiones en vivienda.

Por tanto, la emancipación a la que nos referimos en Amiens, y como en esta ciudad, en un abundante grupo de ciudades sometidas a esta fórmula, reconoce, por un lado, la oportunidad, frente a la cual se encuentra y por el otro, es pragmáticamente fiel a la herencia urbana recibida, valorándola y transmitiéndola dentro de límites más o menos amplios.

Amiens, a su vez es un ejemplo de cómo coexisten estas operaciones con piezas recompuestas según patrones autorreferenciales en la misma ciudad. Esta convivencia de estrategias, busca rebalancear las relaciones y valorizar las diferencias entre fragmentos, sin intentar homogeneizar a la fuerza, situaciones, como sucede con los proyectos con marcado carácter refundador. Adicionalmente, proyectos como el de Amiens reconocen la importancia de moverse en diversas escalas y dimensiones, promoviendo, adicionalmente la participación de diversos sectores.

Lo anterior se puede decir también en buena parte del casco central de Münster, fuera del área de influencia de Prinzipalmarkt. Más allá de esta avenida, el resto del casco urbano de esa ciudad fue sometido a un proceso de reconstrucción de índole práctico, que en este caso, lastimosamente, no aportó ninguna discusión importante, ni siquiera en el ámbito del gremio local<sup>8</sup>.